



ANTONIO ZIRIÓN, UN FENOMENOLÓGO ANTE LA VIDA CONCRETA.

Esteban Marín Ávila

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

167

Estoy seguro de que muchos de quienes se dedican actualmente al estudio de la obra de Husserl tienen un conocimiento de su fenomenología que es inseparable de la representación de Antonio Ziri3n. Me refiero a las palabras con que Ziri3n la interpreta en sus muchas traducciones –entre ellas las *Conferencias de Par3s*, *Ideas I* e *Ideas II*–, y tambi3n a su manera concreta –evidente al modo de la percepci3n, dir3amos– de leerlo en voz alta, explicarlo y pensarlo. Esta 3ltima situaci3n es sin duda la m3a: la de no poder evocar (re-presentar o presentificar, para decirlo mejor) las ideas de Husserl sin asociarlas con la figura, en pose casi dir3a que de perpetua epoj3, y la voz bajita, pausada, a veces incluso titubeante, de Antonio, una voz que por su volumen y pausas invita no s3lo a escucharlo y a dialogar con 3l.

Conoc3 a Ziri3n cuando cursaba la licenciatura en letras hisp3nicas de la UNAM y lo fui a buscar a su casa de Morelia para ver si era posible publicar un cuento en el suplemento cultural de la *Voz de Michoac3n*, donde alguien (mi madre) me hab3a dicho acertadamente o por error (ahora mismo no lo s3) que era editor o algo parecido. Lo empec3 a tratar algunos a3os despu3s, cuando ya me hab3a cambiado a la carrera de filosof3a y deb3a andar por el quinto o sexto semestre. Esta vez lo busqu3 mediante correo electr3nico para pedirle algunas sugerencias sobre c3mo introducirme a la obra de Husserl.

A3os atr3s hab3a le3do las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo* en la traducci3n de Agust3n Serrano de Haro. La obra me cautiv3 y fascin3 en muchos sentidos, y ello a pesar de quedarme con la impresi3n de no haber entendido lo fundamental: aquello a lo que se refer3an las palabras “trascendental”, “trascendente” y “fenomenolog3a”. Hab3a sacado en claro, entre otras cosas, la observaci3n psicol3gica de que era normal que nos pareciera que la vida avanza cada vez m3s r3pido, pues a final de cuentas las horas y los d3as de nuestro presente transcurren y “se miden”

siempre sobre el telón de fondo de una vida pasada que se van acumulando cada vez más horas y días que empequeñecen a los de hoy, eso que Husserl llama las "retenciones". ¿Qué es una hora frente al telón de fondo de la vida de un niño? ¿Qué es una hora frente al telón de fondo mucho más rico en vivencias de una vida concreta de varias decenas de años?

Cuando le escribí a Zirión, leía las *Investigaciones Lógicas*. Como no había conseguido el primer volumen, comencé por el segundo, es decir, por la teoría de los todos y las partes. De la respuesta de Antonio ante ese primer correo destaco dos cosas. En primer lugar, su observación –que pensada en retrospectiva pudo tener un tono fatalista– de que la obra de Husserl había sido ya interpretada de formas tan disímiles que no debía preocuparme mucho porque el orden mi lectura me llevara a desvariar. En segundo lugar, la forma tan precisa, detallada, extensa, y, en suma, generosa, con que respondió puntualmente a mis dudas. Debo decir que esto último no lo esperaba en absoluto. En mi paso por la carrera en la UNAM estaba más bien acostumbrado a profesores distantes. Quizá por la cantidad de alumnos a su cargo, rara vez hacían algún comentario sobre los trabajos que les entregábamos por escrito. Así que en Zirión encontré por primera vez a un maestro, uno que de alguna manera me mostró un ejemplo que procuro seguir, quizá con menos éxito que él: el de enseñar a través del diálogo. Antonio es un maestro con la disposición y capacidad para invitarte a pensar con él.

Al poco tiempo de comenzar el diálogo escrito, me puse a leer algunos textos suyos. Recuerdo que me impresionó especialmente "El sentido sin el lenguaje y la tarea de la fenomenología"¹. Al comentárselo en uno de los muchos correos que por entonces intercambiábamos, me compartió otro artículo titulado "Sobre el colorido de la vida. Ensayo de caracterización preliminar"² y me invitó a platicar sobre ellos. Lo visité en su casa de Morelia y estuvimos conversando en su jardín. Como quizá lo sepa ya el lector, el tema central del primero de estos textos, que permanece de fondo en el segundo, es de importancia capital en la fenomenología husserliana –y casi diría que en toda, o cuando menos la gran mayoría, de la fenomenología no husserliana. Se trata del sentido concreto de la vida en su distinción con el sentido lingüístico, conceptual. Una idea que aparece en ambos textos, y que pienso que atraviesa la obra de Zirión, es la de que a la vida concreta le corresponde un sentido concreto que resulta inefable. Se viene a complementar con otro pensamiento que le da una suerte de giro: el de que, con todo y su inefabilidad, o quizá precisamente por ella, este sentido

¹ Antonio Zirión Quijano, *El sentido sin el lenguaje y la tarea de la fenomenología*, *Folios, segunda época* 16, 2002.

² Antonio Zirión Quijano, *Sobre el colorido de la vida. Ensayo de caracterización preliminar*, *Acta Fenomenológica Latinoamericana*, vol. I, *Actas del II coloquio Latinoamericano de Fenomenología*, (Bogotá, mayo 22-25), Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú, 2003, pp. 209-221.

inefable es condición de posibilidad de todo lo que se puede llevar a expresión lingüística o de cualquier tipo. Otra idea íntimamente relacionada con las anteriores y con lo que Ziri3n denominar3 "fenomenolog3a de la vida concreta" es la de que es posible hablar de lo inefable y describir las s3ntesis intencionales que lo constituyen como tal, lo cual obviamente no equivale a decir que es posible llevar lo inefable a expresi3n, sino solo que este concepto de lo "inefable" puede explicarse y hacerse inteligible con relaci3n a la vida concreta a la que apunta.

El concepto de lo inefable deber3a tener una relevancia capital en la fenomenolog3a de Husserl por tratarse precisamente de un rasgo de la vida concreta y de su sentido, esa vida que es la fuente de toda posible expresi3n. Sin embargo, para Ziri3n tiene un inter3s particular, pues remite a lo que desde hace ya alrededor de 20 a3os, por lo menos, ha venido denominando "el colorido de la vida".

Como es natural y com3n con cualesquiera otros maestros y colegas, no siempre los temas que m3s han interesado a Ziri3n, o los que ha elegido para abordar en talleres o conferencias, han sido los que m3s me han interesado a m3. Sin embargo, aun en esos casos donde el tema elegido no me ha parecido especialmente interesante, nunca he dejado de sorprenderme por el tratamiento que suele hacer de 3l. Una constante que no me parece mera idiosincrasia y que, seg3n tratar3 de mostrar, se relaciona con un aspecto de su concepci3n de la fenomenolog3a, es el despliegue de temas interesant3simos que no suelen ser el foco de su exposici3n. En una ocasi3n, cuando yo viv3a en Wuppertal, Ziri3n fue invitado por L3szl3 Tengelyi a dar una pl3tica en la universidad. Se trataba de un foro donde los estudiantes hispanoparlantes no conformaban un grupo significativo; por eso me sorprendi3 que Ziri3n hubiera elegido hablar sobre la nueva traducci3n al espa3ol de *Ideas I* y los problemas que hab3a enfrentado al hacerla. (Oficialmente es una refundici3n de la versi3n de Gaos, aunque me parece esta denominaci3n obedece m3s a un gesto de humildad que a la realidad). Creo haberle externado por correo electr3nico la opini3n de que quiz3 no era el tema que pudiera suscitar mayor inter3s, pero Ziri3n se mantuvo en su idea – debo a3adir que por fortuna. Se trat3 de una de las exposiciones m3s interesantes que le he o3do: para hablar de algunos problemas muy puntuales que enfrent3 al hacer su traducci3n, se vio obligado a esbozar ante el auditorio toda una teor3a sobre el lenguaje, su relaci3n con el sentido experiencial, la inevitable "p3tina" de las expresiones simb3licas, las imposibilidades de traducci3n de ciertos t3rminos y expresiones, as3 como una serie de reflexiones, de corte gaosiano, sobre la forma de trazar el camino en el que se quiere introducir al lector de la traducci3n, ya sea acer3ndolo a la lengua de origen del texto y forzando para ello de alguna manera la lengua destino, o bien forzando lo dicho en la lengua de origen para que se adapte la lengua destino.

La manera zirioniana de leer a Husserl, y m3s a3n, de asumir su proyecto

filosófico, guarda relación con su crítica de los errores que atribuye a la recepción de su obra en Iberoamérica. Destaco por un lado su crítica de las lecturas que identifican a la fenomenología con investigación de esencias o que ponen el acento en este aspecto, así como de las que la reducen a un método. El primer punto tiene que ver con el énfasis ziriönano en el carácter concreto de la fenomenología, al cual dedicaré las palabras finales; el segundo, con su carácter científico, que determina el tipo de aproximación que Ziriön hace a este tema de lo concreto.

Lo problemático de concebir a la fenomenología como un método es, según Ziriön, que con ello se pierde de vista que lo que la fenomenología tiene de método se desprende de la pretensión erigirse como una ciencia nueva, entendiendo por esto último “una disciplina ordenada y rigurosamente sistemática de interés cognoscitivo³”. Este punto por sí solo ha dado ya para que corran ríos de tinta⁴.

Aunque comparto en lo general la perspectiva de Ziriön, considero que hay todavía mucho que se puede discutir sobre la manera de entender a la fenomenología a partir de esta relación entre un método —que incluye sus reducciones, la variación eidética y el análisis intencional— y un afán de cientificidad, sobre todo en lo que concierne a cómo se entiende esta cientificidad o este interés cognoscitivo, así como en lo que respecta a la posibilidad de plantear problemas de filosofía que tengan que ver con la racionalidad práctica en los términos de una disciplina semejante. Con ello no me refiero a la posibilidad de conocer lo relativo a las estructuras de las intencionalidades práctica y axiológica, y por lo tanto, a la posibilidad de hablar desde la fenomenología sobre lo bello, lo valioso y lo bueno en general. Es obvio que es posible abordar estos temas desde una filosofía como la husserliana. Lo que es menos obvio, y lo planteo como mero problema, es que el ámbito de todo lo que se puede pensar y analizar *filosóficamente*, con fundamento en argumentos y evidencias, se reduzca al ámbito de lo que se puede conocer en proposiciones eidéticas que prescindan de la situación concreta del sujeto que las plantea. Y como he estado caracterizando al proyecto de Ziriön como una fenomenología de lo concreto, este punto obliga a hacer una importante precisión. El problema que aquí planteo no tiene que ver con el concepto de lo concreto o con la posibilidad de hablar de lo concreto “en general”, valga la expresión paradójica, sino con la cuestión de si se puede caracterizar como fenomenológica en el sentido del proyecto de Husserl a una reflexión filosófica que tenga por

³ Antonio Ziriön Quijano, *Historia de la fenomenología en México*, Morelia, Jitanjáfora, 2003, p. 390.

⁴ Ver Ángel Xolocotzi Yáñez y Antonio Ziriön Quijano, *¡A las cosas mismas! Dos ideas sobre la fenomenología*, CDMX, BUAP–UMSNH, Porrúa, 2018, y Antonio Ziriön Quijano, “Filosofía, ciencia y sabiduría. Villoro ante Husserl”, en *Homenaje a Luis Villoro. Filosofía, historia y política*, ed. G. Leyva Martínez y J. Rendón Alarcón, México, UAM-I /Gedisa, 2016, pp. 91–108.

punto de partida una situación concreta y por tema de estudio un problema de la realidad concreta. Pienso que responder esto último de manera afirmativa es un requisito para poder reflexionar desde la fenomenología, sin dejar de lado consideraciones de valor y de racionalidad práctica, sobre las crisis éticas, sociales, ecológicas, culturales, económicas, etc. (se puede poner aquí cualquier otro adjetivo que aluda a dimensiones variables del mundo humano), que enfrentamos como personas que habitamos en determinados lugares y tiempos históricos.

Así que un tema que ha sido objeto de discusión y de diálogo entre Ziri3n y yo es el de los problemas que se pueden plantear racionalmente en t3rminos de una filosof3a que quepa caracterizar como fenomenol3gica. En esa discusi3n me parece que estamos de acuerdo en que tal denominaci3n es inseparable del prop3sito de cultivar una forma de reflexi3n radicalmente cr3tica de la cual se desprende el m3todo ya se3alado, con sus posibles o eventuales modificaciones. Dado que el propio Husserl apunta que el conocimiento de lo que es aut3nticamente valioso, y con ello, del sentido de nuestras acciones, proyectos, afanes y vidas, es algo siempre circunstancial y relativo a personalidades y existencias no universalizables, hemos discutido sobre si en su manera de caracterizar a la filosof3a como ciencia –o m3s precisamente, como ciencia que tiene la forma de un saber impersonal– caben problemas de relevancia filos3fica que no es posible abordar sin tomar en cuenta circunstancias concretas: problem3ticas 3ticas, pol3ticas, culturales, sociales, etc. ¿Es posible llevar a la fenomenolog3a a reformar o refundar la filosof3a sin por ello abandonar los problemas que esta 3ltima plantea a prop3sito del mundo real con su dimensiones social, cultural, pol3tico, hist3rica, etc.? Pienso que exigir que el conocimiento filos3fico sea impersonal implica entre otras cosas querer abstraer de un aspecto de la dimensi3n hist3rica de la existencia que es decisivo en cuestiones de valor y racionalidad pr3ctica, pues la personalidad que se quiere dejar de lado es inseparable de una historia colectiva que condiciona lo que es valioso o condenable de la realidad que nos hace frente, as3 como las formas en que es o no factible intervenir en ella. En otras palabras, el an3lisis del sentido y sinsentido axiol3gico y pr3ctico del mundo humano en el que nos toc3 vivir –con sus tradiciones, relaciones sociales e instituciones concretas– se hace siempre desde una determinada situaci3n o desde determinadas circunstancias que es necesario reconocer y visibilizar.

Por ciertos comentarios que Ziri3n me ha hecho al calor de algunas cervezas a prop3sito de un art3culo donde expongo algunos de estos problemas con base en una cr3tica de Luis Villoro a la idea de que la ciencia estricta debe asumir la forma de saber impersonal –idea que en mi opini3n se matiza en *La Crisis*–, s3 que afortunadamente este di3logo habr3 de continuar⁵.

⁵ Ver Esteban Mar3n 3vila, "Husserl y Villoro: reflexiones en torno a los bienes comunes, la sabidur3a, la ciencia y el sentido de la filosof3a para la vida", *Revista de filosof3a DIA-*

Luego de este paréntesis sobre la concepción de la fenomenología como ciencia, quiero concluir refiriéndome al otro aspecto que considero medular del pensamiento fenomenológico de Zirión, el cual ha sido directa e indirectamente el tema omnipresente de este escrito. El énfasis en lo concreto, o más precisamente, en los problemas y temáticas que entraña el concepto mismo de lo concreto, o del sentido en su carácter concreto, no es sólo algo que “resplandezca” (por usar una expresión tomada de su investigación sobre el colorido de la vida) en su forma de abordar los distintos problemas que se propone. Se trata, a mi modo de ver, de algo que se corresponde no sólo con los temas que le interesan como objeto de reflexión, sino con su manera de abordarlos. Con el propósito de hacer alguna claridad al respecto, me remito al último curso que dictó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 2014, y que se tituló precisamente “Seminario sobre sentido y afectividad: Fenomenología de la vida concreta”.

Las primeras sesiones de este curso consistieron en distintas lecturas de pasajes de la obra de Husserl, así como en exposiciones de Zirión sobre distinciones de Brentano en torno al saber de sí. En una sesión de mitad de semestre, en parte presionado por los asistentes, que no veíamos con toda claridad cuál era la temática que articulaba el curso, Zirión expuso lo que entendía por fenomenología de la vida concreta⁶.

Menciono algunos elementos que creo que son centrales. En primer lugar, la concreción a la que se refiere la expresión que dio nombre al curso remite, al menos en parte, a una comparación con la fenomenología identificada como estática y genética. De tal modo que la fenomenología estática, genética, y eventualmente generativa, aunque sobre ésta última Zirión expresó sus reservas, conformarían una secuencia de menor a mayor concreción, donde la llamada “fenomenología de la vida concreta” vendría a añadir un nuevo nivel de concreción respecto de la genética o de la generativa. “En todo caso”, dice Zirión, “es cierto que esa ‘secuencia’ de fenomenologías: estática, genética, generativa..., se da en un orden de creciente concreción.” Por lo demás, se trataría de una secuencia sin discontinuidades, pues advierte que “cada fenomenología posterior tiene que abrazar lo estudiado y resuelto, digamos, en la fenomenología anterior o en las fenomenologías anteriores.” En segundo lugar, se trata ante todo de un ámbito de problemas y no precisamente de un nuevo modo de abordarlos. De estos problemas se pueden o no derivar correcciones a los análisis de las fenomenologías menos concretas, aunque no hay precisamente ningún énfasis en que lo que Zirión denomina “fenomenología concreta” implique elementos metódicos nuevos. Transcribo del manuscrito

NOIA, Vol. 64, No. 84, mayo–octubre de 2019, pp. 131-151.

⁶ Para la elaboración de este escrito me basé en una versión del manuscrito que Zirión leyó en dicha sesión, el 6 de noviembre, y que fue capturada por Jethro Bravo. El archivo que me compartió Zirión tiene enmiendas suyas del 2017. También me basé en el protocolo que elaboré sobre dicha sesión y que presenté en la siguiente a manera de resumen.

que leyó en la sesión: “[L]a fenomenología de la vida concreta que nos proponemos desarrollar, y que también podría llamarse simplemente ‘fenomenología concreta’, debe asumir o acoger los resultados de cualesquiera fenomenologías posibles que sean menos concretas (entre o no entre ellas la generativa); con sólo una salvedad: que sean en efecto fenomenologías desarrolladas como parte del programa de la fenomenología husserliana —aunque considerando también, seguramente, algunas correcciones y nuevas orientaciones no contempladas por Husserl.” Finalmente, Ziri3n remite al olvido del mundo de la vida de que Husserl habla en *La crisis* para se1alarse que tal vida es precisamente la “vida concreta”. Esto no es una trivialidad, pues en efecto en dicha obra Husserl identifica este olvido precisamente como la causa que subyace a una crisis civilizatoria y sostiene que, en su recuperaci3n como objeto de conocimiento, y lo que es m1s, en su abordaje como tema de conocimiento cient3fico, radican la gran relevancia y la gran promesa de su fenomenolog3a. En este sentido, el tr1nsito hacia una fenomenolog3a m1s concreta que la est1tica, gen3tica y eventualmente generativa no es un mero capricho, sino una profundizaci3n en el proyecto husserliano de superar la parcialidad de la raz3n moderna... y con ello de superar la crisis que se desprende de la reducci3n de todo pensamiento a mero c1lculo.

La exposici3n que sigui3 de algunas de las tem1ticas de esta “fenomenolog3a de la vida concreta”, o “fenomenolog3a concreta” a secas, deja en claro que lo Ziri3n busca es abordar, desde la fenomenolog3a husserliana, problemas que no ser3a posible tematizar sin tomar en cuenta la confluencia o relaci3n entre conceptos, problemas, formas de s3ntesis, etc., que por lo com3n se estudian por separado: conciencia interna del tiempo, habitualidad, atenci3n, s3ntesis activa y pasiva, conciencia de horizonte, mundo, cuerpo, afectividad y valor, intersubjetividad, etc.

Algunos problemas de la fenomenolog3a de la vida concreta que Ziri3n mencion3 en esa ocasi3n son los siguientes. 1) El del colorido de la vida, que guarda relaci3n con el problema c3mo la vida sabe de s3 a cada momento de una manera pasiva o inactual, es decir, como autoconciencia no reflexiva. 2) El de la inefabilidad de la vida concreta, que incluye la inefabilidad de su colorido, y su relaci3n con la teor3a del lenguaje. Se trata ah3 de ver c3mo surge el lenguaje como una funci3n que tiene lugar en la vida concreta, ella misma inefable, y de examinar esta vida como l3mite y horizonte del lenguaje. 3) El de las distintas formas de inefabilidades y su relaci3n con la vida concreta —que es lo 3nico que a primera vista le parece a Ziri3n aut3nticamente inefable—, as3 como de la relaci3n entre la vida concreta, la individualidad y la expresabilidad. 4) El de las implicaciones epist3micas y 3ticas de la vida concreta y la individualidad de quien la vive, es decir, el de la relaci3n entre el car1cter necesariamente individual de un yo y su manera de ver y conocer, as3 como con su manera de comportarse y expresarse. 5) El de la reflexi3n y el autoconocimiento en t3rminos de c3mo el saber de s3 de la

vida concreta, que encierra el colorido, llega a convertirse en una vida vuelta sobre sí misma. 6) El de la comunicación interhumana planteada sobre la base de la comprensión de uno mismo y de los otros como vidas concretas.

Si he mencionado estos temas no es por dar ninguna primicia. Creo que obedecen a los intereses particulares de Zirión, pero aquí nos sirven de apoyo para pensar sobre su proyecto de transitar hacia una fenomenología más concreta. Si los he sacado a colación es para compartir otros elementos que me llevan pensar lo que ya he dicho más atrás: que en el fondo, el problema de la fenomenología concreta es el del carácter inefable del sentido de la vida cuando ésta es tomada en su concreción, así como el de la relación entre este sentido experiencial –cuyo reconocimiento me parece que es la marca de agua de la fenomenología de Husserl y las que derivan de él– y el sentido lingüístico y conceptual. Todos los temas planteados por Zirión en aquella sesión giran en torno a implicaciones epistémicas y éticas del sentido concreto, pleno, absoluto, y su relación con lo expresable. Pensar el sentido en lo que tiene de concreción inefable, así como de fuente y horizonte de toda posible expresión, esto es querer pensar, con rigor y científicidad, la materia con la que trabajan poetas y escritores... Me pregunto si no se traslapa aquí la vocación de poeta con la de pionero en la más rigurosa de las ciencias. Debo reconocer que precisamente esa fusión aparentemente imposible de una ciencia lo suficientemente osada como para intentar responder de manera ordenada y metódica por los problemas relativos al sentido del mundo y de nuestras vidas en él, vidas que no son mero concepto, sino vidas concretas, fue lo que me atrajo en primera instancia a la fenomenología de Husserl.

En vista de lo anterior creo que se puede decir que Zirión nada a contracorriente de las modas que aspiran a romper con la fenomenología husserliana y superarla en aras de otros proyectos filosóficos o meta-filosóficos supuestamente más radicales. Está por verse si la fenomenología de la vida concreta llevará a replanteamientos de la fenomenología husserliana, si llevará a o no a correcciones. Eso no es lo importante. No estoy seguro de qué elementos son considerados por Zirión como esenciales al programa de Husserl cuando dice que su fenomenología concreta tendría que ser desarrollada como parte del “programa de la fenomenología husserliana”. En todo caso, si con ello se refiere a la tarea que Husserl le adscribe a la filosofía, estoy completamente de acuerdo con él. La metodología de la fenomenología de la vida concreta se deberá atener, no necesariamente a la metodología ya establecida por Husserl, o al menos no sin descartar posibles correcciones o nuevas orientaciones, pero sí a las exigencias que se desprenden del afán de desarrollar una filosofía que tenga un carácter científico. “Juzgar sobre las cosas racional o científicamente quiere decir, empero, guiarse por las COSAS MISMAS, o retroceder desde los dichos y las opiniones hasta las cosas mismas, interrogarlas tal como se dan ellas

mismas y hacer a un lado todos los prejuicios extraños a ellas”⁷.

Debo reconocer de nuevo la imposibilidad de disociar mi conocimiento de la fenomenología de la representación de Ziri6n. Pienso en las muchas conversaciones filos6ficas que he tenido con 6l y en especial en las muchas consultas que le he hecho a prop6sito de la obra de Husserl. Con la mirada siempre atenta a encontrar ejemplos en los objetos, situaciones o incluso personas que tenga a su alrededor, Antonio jam6s pierde de vista que las cosas mismas son concretas y que esa concreci6n entra6a problemas de los que debemos hacernos cargo. Ah6 cifrar6a yo buena parte de sus ense6anzas y de su proyecto.

⁷ Edmund Husserl, *Ideas relativas a una fenomenol6g6a pura y una filosof6a fenomenol6gica. Libro primero: Introducci6n general a la fenomenol6g6a pura*, M6xico, UNAM-FCE, 2009, p. 119. Nueva edici6n y refundici6n integral de la traducci6n de Jos6 Gaos por Antonio Ziri6n Quijano.